

Científicamente rigurosa, extensa y metódica –algo no muy frecuente en tiempos en los que prima la inmediatez y las prisas–, de las que hacen

posible avanzar sobre bases sólidas el conocimiento de la Historia.

MANUEL MORÁN ORTÍ

Antonio Jesús PINTO TORTOSA, **Santo Domingo: una colonia en la encrucijada. 1791-1820**. Legardeta: Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, 2017, 315 pp. ISBN: 978-84-946692-2-4

La obra que aquí se comenta es seguramente el resultado más completo de la tesis doctoral de su autor, defendida en la Universidad Complutense de Madrid en el año 2012. Don Antonio Pinto, que en los años previos había ya avanzado algunas partes de su investigación sobre historia colonial del Caribe en revistas de ámbito internacional (*Boletín del Archivo General de la Nación Dominicana*, *Bulletin of Hispanic Studies*, *Journal of Early American History*, entre otras), es también conocido como autor de sugestivas ficciones históricas –*Un Trienio en la Sombra* (2014), o *El crimen de la Cruz Blanca* (2015)– cuya intriga se desarrolla en el ambiente decimonónico de su Antequera natal, que él reconstruye con mimo y competencia evidente. Ambas facetas, la literaria y la historiográfica se potencian mutuamente en este libro.

Tal como se deduce del título, el profesor Pinto se ocupa de los acontecimientos ocurridos en La Española durante la revolución de Haití, intentando dilucidar la implicación de los españoles dominicanos en ella, y la evolución de su mentalidad –entiéndase de su conciencia de identidad– entre la Paz de Basilea (1795) –en la

que se acordó la cesión de la parte española de la isla a la república francesa, recuérdese– y su reconquista en 1809.

El libro comienza con una introducción en la que se anuncia el tema, los objetivos de la investigación y las principales fuentes documentales consultadas. El concepto de “marco teórico” (historia atlántica, historia política y metodología de la historia cultural francesa en este caso) sustituye, a mi juicio sin ventaja, al estado bibliográfico de la cuestión, que es más habitual en la práctica historiográfica por su capacidad de ilustrar la historia de la investigación sobre un tema concreto; en este caso hubiera sido adecuado conservarlo. Si –por citar algún nombre entre los historia-dores americanistas– Francisco Morales Padrón, Jaime Delgado o Rosario Sevilla hubieran escrito algo sustancial en relación con las independencias del Caribe, el *status quaestionis* habría sido el lugar adecuado para consignarlo.

La introducción da paso a una secuencia cronológica organizada en cinco partes (diez capítulos), que centran los principales asuntos de que trata el libro. Así, el capítulo 1 (“Bajo

el volcán”) proporciona los necesarios antecedentes históricos de larga duración, a la vez que plantea el problema fundamental en Saint Domingue hacia 1790, ocasionado por la revolución metropolitana; es decir, la contradicción burguesa entre el principio de libertad y el mantenimiento embarazoso de la esclavitud colonial, lo que preludaba el advenimiento de la rebelión esclava y justificaría por tanto la afirmación de Mirabeau: “Habitans des Antilles, vous habitez sous le Vesuve” (p. 45). La toma de partido o actitud de las autoridades españolas en Santo Domingo ante la revolución es el tema del segundo capítulo (“España frente a la ‘hidra revolucionaria’”). Encontramos aquí un planteamiento realmente interesante: como ya hiciera el gran historiador que fue François-Xavier Guerra al estudiar los procesos revolucionarios iberoamericanos, Antonio Pinto pone en cuestión la perspectiva finalista de la revolución de Haití, en este caso apoyándose en argumentos sociológicos proporcionados por Alexis de Tocqueville y Hanna Arendt (¿Quiénes eran los esclavos y qué pretendían? ¿la libertad universal o un estatus privilegiado para sus dirigentes?). Por otro lado, en éste, como en los capítulos posteriores, está muy presente, aun sin asumir un papel estelar en el relato, la figura del capitán general Joaquín García Moreno, personaje no muy conocido cuya prolongada estancia en la isla sugiere la conveniencia de una biografía detallada (algo habrá en el inaccesible *Diccionario* de la Acade-

mia de la Historia y por supuesto, en el excelente *Diccionario biográfico del generalato español*, de Alberto Martín-Lanuza).

La segunda parte nos sitúa en el escenario de la guerra francoespañola en el Caribe, en la que se destaca el protagonismo asumido por las tropas auxiliares al mando de Jean François Papillon, exesclavo en Saint Domingue enrolado por los españoles; su instrumentalización engañosa por el gobierno de Carlos IV (“Todo parece apuntar a que España inventó unos honores ficticios para contentar a aquellas tropas”, p. 89) y el cambio de tornas, con la desertión del caudillo Toussaint Louverture a favor de los franceses tras resignarse la República -de mala gana- a la abolición de la esclavitud (1794). La matanza atroz que llevaron a cabo en Bayajá los Negros Auxiliares ante la pasividad del mando español (hay relato detallado y fino análisis por parte del autor), preludia la dispersión de esas tropas al firmarse la Paz de Basilea.

“La lealtad dominicana” y “Las invasiones negras” son los títulos, respectivamente, de la tercera y cuarta parte de la obra de Antonio Pinto, que se ocupan del periodo correspondiente a la precaria ocupación de Santo Domingo tras la cesión en 1795. Cubre acontecimientos fugaces, aunque para nada carentes de consecuencias duraderas, como la anexión francesa de la parte oriental de la isla, la revolución negra e independencia de Haití, la invasión sangrienta de Jean-Jacques Dessalines, la expedición del

general Leclerc a La Española, o las hostilidades de los ingleses, siempre el tercero en discordia en el Caribe. Todo ello resulta esencial para entender la construcción del imaginario colectivo dominicano, que ha dejado huellas visibles hasta nuestros mismos días. Para concluir, en la quinta y última parte de su libro, el autor se ocupa de Juan Sánchez Ramírez –otro prócer casi desconocido para la historiografía peninsular- y la insurrección patriota iniciada por éste, que restableció la soberanía española sobre su antigua posesión en 1809. En cambio, la atención dedicada al periodo de la “España boba”, previa a la efímera independencia dominicana y a la temida conquista por parte de Haití es más bien escasa, poco más que un epílogo (pp. 263-271).

Puede sorprender que el profesor Pinto denomine reiteradamente su obra, que a mi entender es una monografía de investigación modélica, como *ensayo*, vocablo que en este contexto tiene resonancia anglosajona. Eso merece un breve comentario. A ver, entendemos que en el curso de la investigación, el autor estuvo sometido a una prolongada inmersión lingüística en el inglés, pues una parte del libro se escribió originalmente en este idioma para optar a un doctorado con mención europea; además, es evidente que una proporción muy elevada de la documentación y la bibliografía que hubo de utilizar es de procedencia británica y estadounidense. Por otro lado –y eso sí que es típico del género ensayístico- el autor

es consciente de que en su discurso abundan las estructuras textuales de corte explicativo más –quizás- que el puro relato fáctico. Y tampoco hace gala de un apego desmedido al aparato crítico; no al menos si se entiende como erudición a pie de página, cargada de citas explícitas. Evidentemente, ese proceder agiliza y ameniza la lectura, aunque es cierto que puestos a preferir, algunos lectores quisquillosos hubieran deseado que trajera al primer plano, con mayor frecuencia, los hechos que ocurrieron (o los testimonios que hacen posible su conocimiento) y no tanto su significado. Pero como cada uno es dueño de planear y escribir sus libros como quiere, aquí no hay nada que decir, mientras se respete los principios básicos de la metodología en el quehacer científico. Y este es el caso.

El libro está construido sobre un considerable conocimiento de la bibliografía internacional. También desempeña un papel informativo muy importante la documentación norteamericana (NARA y *Schomburg Center for Research in African Culture*) e inglesa (*Colonial Office, Home Office, War Office*). Como podía esperarse, hace un uso exhaustivo de los archivos españoles (AGI, AGS, AHN) pero están ausentes las fuentes francesas, que para el tema estudiado hubieran sido procedentes, y cuya consulta quizás podría haber arrojado luz sobre alguna de las hipótesis principales, como el de la conspiración de los realistas franceses en el origen de la revuelta esclava, o la actitud de las

autoridades de Santo Domingo ante el mismo acontecimiento.

Antonio Pinto capta la atención de los lectores desde el principio con la narración fabulada (una licencia literaria, deja muy claro el autor) de la ceremonia vuduista de Bois Caïman el 22 de agosto de 1791, que suele establecerse como el punto de partida de la insurrección de los esclavos en Haití. Muy bien escrito, el libro mantiene el interés con una prosa que, por colorista, no es menos precisa. Una mínima muestra: “De este modo, la sangre africana irrigó los campos de caña a mayor gloria de los paladares occidentales, que se deleitaban en el sabor de aquel producto” (p. 37). Transmite una historia con ingredientes propios de la tragedia humana. Una historia apasionante de ideales, valor e ilusión pero también de opor-

tunismo, mezquindad y doblez, en la que no siempre brilla la gallardía española (ni la de ninguna otra nación, puntualicemos) pero que debemos conocer. También, porque como señaló en el acto de presentación de este libro don José María Espinosa de los Monteros -editor y presidente del FEHME- la proyección española en Ultramar está mucho menos presente de lo que debiera en nuestra historiografía, que tira habitualmente a localista.

Completan la obra los correspondientes apartados dedicados a conclusiones, fuentes y bibliografía, así como un índice onomástico. Cuenta también con diversas láminas de época en blanco y negro y en color, alusivas al tema, que se han seleccionado con mucho acierto.

MANUEL MORÁN ORTI

Ángeles EGIDO LEÓN (ed.), **La Segunda República y su proyección internacional**, Madrid: La Catarata, 2017, 224 p., ISBN: 978-84-9097-351-6

Este libro, editado por la profesora Ángeles Egido León, es una aportación con vocación de convertirse en referencia obligada para los estudiosos de la política exterior española, sobre todo, por centrarse en un periodo en el que la primacía del conflicto interno y su inevitable conexión final con la guerra civil, habían relegado en exceso el estudio de los aspectos externos de la República. Por supuesto que se deben citar por su indudable importancia las ya clásicas aportaciones de Francisco Quintana Navarro o José Luis

Neila¹, o la de varios de los autores de este nuevo libro que habían hecho ya aportaciones básicas para su conocimiento², a las que se podrían sumar

1 F. QUINTANA NAVARRO, *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, Madrid: Nerea, 1994. J.L. NEILA, *La 2ª República española y el Mediterráneo: España ante el desarme y la seguridad colectiva*, Madrid: Dilema editorial, 2006.

2 A. EGIDO LEÓN, *La concepción de la política exterior española durante la II República*, Madrid: UNED, 1987. Ángel VIÑAS, *La República en guerra: contra Franco, Hitler, Mussolini y la hostilidad británica*, Barcelona: Crítica, 2012. Ismael SAZ, *Mussolini contra la II república: hostilidad, conspiraciones, intervención, 1931-1936*, Valencia: